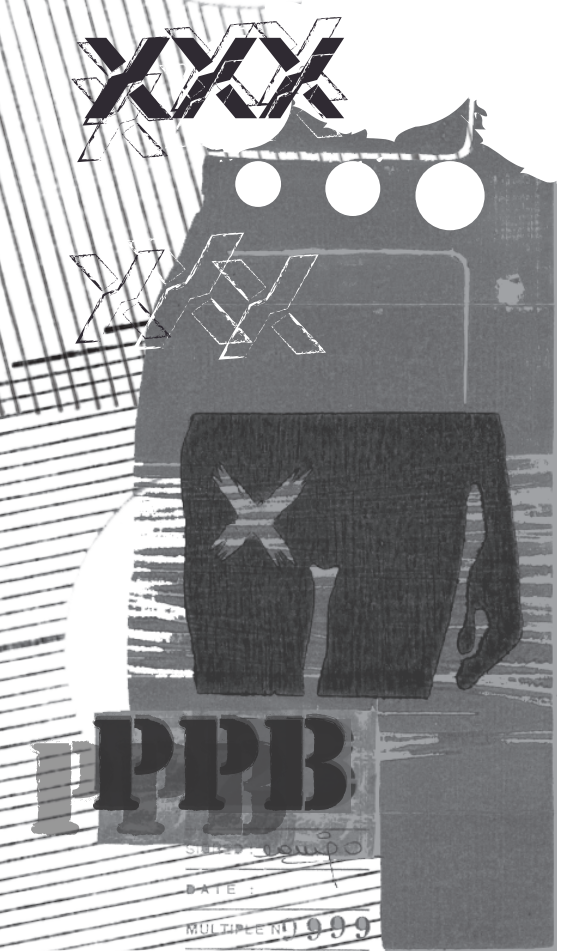
PLANETA PÚBLICO BAILABLE

PPB

Planeta/X
30 años de horizontalidad, autogestión, amor y quema



Suelo estar tan lejos, solo
en un diluvio. Me alegro de
verlos, mucho más
//
Todos estos días giraron mi
mundo, y hoy soy otro
hombre, soy otra persona.
- Juani Favre -
Domingo

Nada es total, todo tiende a
cambiar siento que me voy
a transformar
Matilda - Nada se va
Tus impulsos se vuelven
ritmo bailamos juntos
Matilda -
El río y su continuidad

Sueños que nos desvían
como ríos por márgenes
quebrados
Oscar Favre -
Puerto

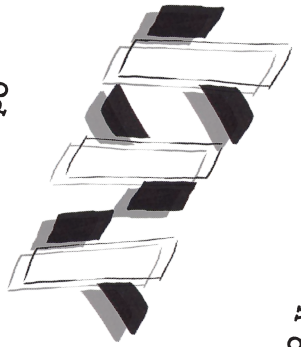
El paraíso es una red, una
ilusión
Sumergido -
Paraíso/Red

Liberate, soltate,
rebelate de lo peor
que hay
Martim Arce -
Ridiculizate

A la espera están las
palabras, variaciones
de una misma casa
Los Codos -
La travesía del Eco

Nutre tu sensibilidad el
mundo es un lugar que se
inventa
Cursi y Melancólico - Deja

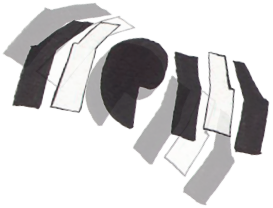
Lejos, lejos de acá las ideas
encontrarán su recepción
Lejos, lejos de acá las ideas
se llenarán de música
Juani Favre -
Llegarás llena de nubes



Qué mundo está por
venir? Qué música te
hará sentir?
Oscar Favre -
Cosas que pensé hace
tiempo

Cálido y práctico el
amor se adaptará
Andrés Mantello -
Mágico y Práctico

https://planetax.org.ar/



Un amor para
todos y todas, un
amor social
Charly Egg -
Amor social

Sinapsis -
Cosas nuevas

El tiempo se disfruta
cuando hacemos cosas
nuevas se corren las fron-
teras

Arderá es nuestra
llama, nos dará
refugio y alas
Oscar Favre -
Nubes

Planeta Público Bailable
XXX años de PX

EVENTO AUTOGESTIONADO
toda colaboración aporta
a cubrir los gastos
de este encuentro...
y de los que vendrán!!!
alias: planetax

Un club de noche como obra colectiva

Uns obrs colsctivs sn forms ds club

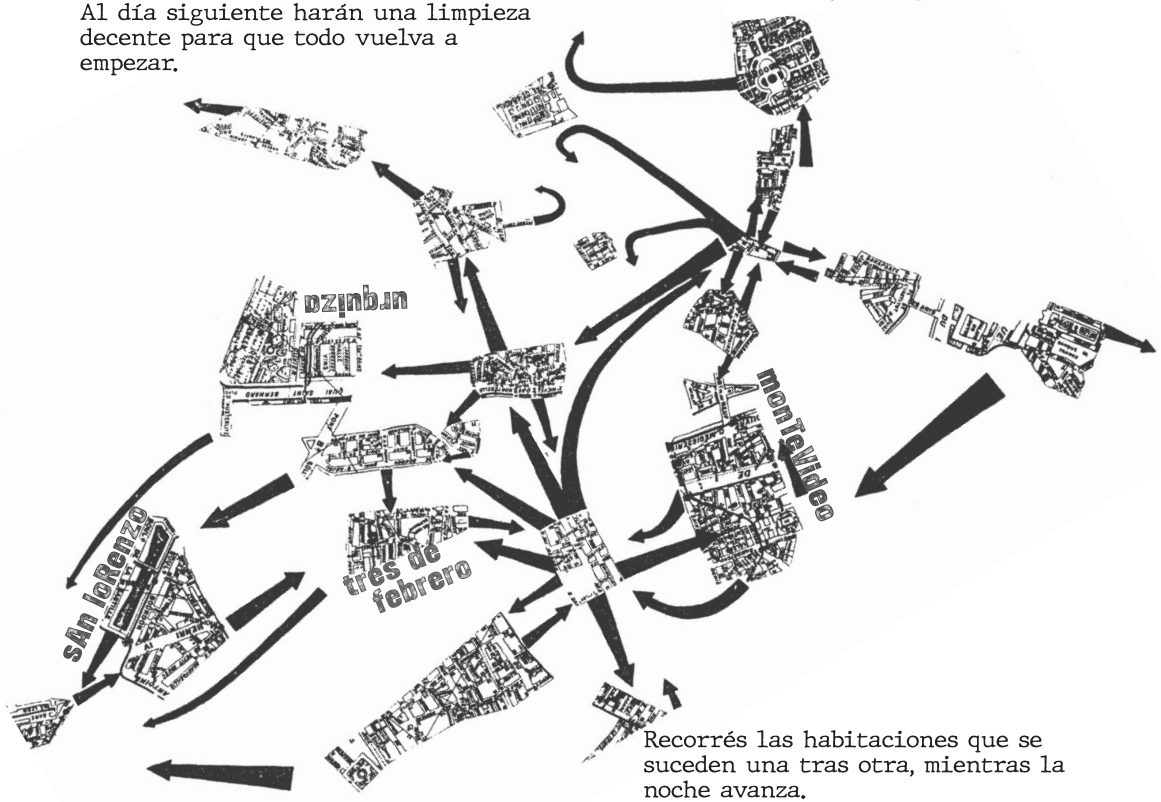
[Rodrigo Jávega]

———————

Subís la escalera de la casa de planta alta, que hoy abre de una manera especial.
Las casas futuras también serán así: de planta alta, en el centro de la ciudad, con una escalera que sube desde la calle y, después de un tramo, se desvía hacia lo excéntrico.
Esa fisonomía de construcción más o menos antigua —techos altos, pisos de pinotea, habitaciones que se conectan unas tras otras— será recurrente.
Pero todavía no lo sabés. Esta es la primera casa, así que es la casa.
Tiempo después se llamará Urquiza, y vendrán San Lorenzo, Tres de Febrero, Montevideo. Nombres de calles que nombran los espacios de Planeta X.

Subís la escalera de este primer club de noche.
Una línea une los puntos desordenados de todo lo que te condujo hasta acá: las amistades, la música, la escritura, el entusiasmo por una revista, un sello, una fiesta.
Hay movimiento. Quizás un poco de nervios.
Lo nuevo y lo conocido empiezan a habitar las habitaciones que mantendrán siempre ese registro de luz oblicua y tenue.

El acontecimiento tiene antecedentes, pero en esta ocasión hay algo distinto: una intención delineada.
Un club nocturno hecho para socializar, que ocurre en la noche rosarina de fines de los noventa —una noche todavía sin algoritmos.
Un club de noche en una casa que aloja un territorio de encuentro, música, diversión, conversación, ideas y resistencia económica.
La entrada tiene un valor simbólico; la venta de bebidas apunta, apenas, a sostener los gastos del lugar.
Los organizadores se dividen en grupos: mientras unos descargan cajones de cerveza, otros ponen música, tocan o reparten fanzines con textos que dialogan y se complementan con el baile.
Al día siguiente harán una limpieza decente para que todo vuelva a empezar.



El artefacto se mueve.
Organización y práctica cotidiana confluyen y crean un mundo propio.
Los años sumarán noches, recitales, publicaciones, asambleas y discos —todos ellos memorables— y un modo de estar juntos bastante antes de que el capitalismo digital estropeara el concepto de red social.
Hay, por un lado, un aspecto estético: el encuentro a partir de la música como objeto y experiencia. Producir, compartir, escuchar.
Hay también un aspecto político: la búsqueda de modos de construir, habitar y sostener el espacio; de atravesar la crisis y el desempleo; de tomar distancia de la cultura que nos rodea.

Un hermoso caos de inquietudes.
¿Cómo pensar el arte en medio de la crisis?
¿Cómo actúa todo eso en el contexto y en nosotros?.
¿Cómo equilibrar lo creativo y lo vital, el deseo y la supervivencia?

Recorrés las habitaciones que se suceden una tras otra, mientras la noche avanza.
Las luces son mínimas, la decoración austera, unos textos circulan en papeles fotocopiados, la música esquiva lo que suena en la radio y, hacia la madrugada, se irá torciendo para insinuar que la fiesta está por terminar. Sin embargo, o más aún, bailamos.
Más adelante habrá música en vivo, experimentos, improvisaciones con sistemas de sonido precarios e instrumentos que irán apareciendo de a poco.
También habrá nuevas organizaciones.
Un verdadero ensamble mutante.

El club de noche abarca muchos aspectos: la forma de la casa de alto, la escalera, la iluminación, la música y una estructura temporal. Su organización —articulada en la asamblea de los lunes— se repetirá con precisión, y dentro de esos márgenes ocurrirán tanto lo posible como lo inesperado.
Una suspensión del tiempo y de la lógica del mundo afuera; un léxico propio y, a la vez, una conexión profunda con las singularidades de cada época, de cada casa.
El contenido del club será diverso: algunas noches tendrán un nombre, una guía o un género en particular; otras serán más libres. Pero todas integrarán las inquietudes que formaron parte, en distintos momentos, de la construcción del proyecto: la producción de música, de ideas, de gráfica, de teoría y textos; el trabajo afectivo y horizontal; la amistad; la relación con el dinero; la organización del trabajo; el ocio y la diversión.
Cada noche, también, la mutación de la experiencia, moldeada por la interacción de quienes participan: la transformación de los cuerpos que aprendieron a bailar, a escuchar, a improvisar, a compartir ideas y prácticas en un ámbito siempre abierto a experimentar nuevas emociones.
Una obra colectiva desplegada en la experiencia, en la repetición ritual de cada noche.

Bajás la escalera cuando ya casi se fueron todos.
La luz de la mañana asoma por las ventanas y hace que la casa y los cuerpos se vean distintos.
Bajás distinto. Y esa escena se repetirá muchas veces.
Algunas noches habrás ido a bailar; otras, a trabajar, a poner música, a cubrir el turno de la puerta, a vender bebidas, a tocar o a limpiar.
Cada una de esas noches, jugando entre distintos roles, en ese tránsito de subir y bajar, algo cambia: el cuerpo, el movimiento, los vínculos, la forma de mirar.
El club de noche deja una huella, un modo de estar en el mundo, que se expande a su propia manera.

———————

"Todo lo que amamos es efímero, pero en la noche parecía posible conservarlo para siempre."
— F. Scott Fitzgerald, Tender Is the Night